

Cinco poemas de Angela Figuera Aymerich

No recogidos en sus Obras Completas:

por José Ramón Zabala

Es sabido que cuando se trata de recopilar todos los escritos de un autor, normalmente estaremos hablando de sus Obras "Casi" Completas pues no resulta tarea fácil reunir la labor desarrollada por una persona a lo largo de toda una vida. Y si a ello añadimos factores como una temprana vocación literaria, ochenta y dos años de vida, una presencia tardía en el mundo editorial y el sentimiento de que determinados escritos no debían de ver jamás la luz pública, entenderemos que el término "completas" sea en Angela Figuera (1902-1984) un deseo más que una realidad.

A continuación y gracias a la ayuda de Julio Figuera, recogemos cinco composiciones que por distintos avatares no pudieron ser incluidas en la excelente recopilación publicada por Ediciones Hiperión en 1986. Constituye una pequeña muestra de un corpus bastante amplio de composiciones que no deben caer en el olvido, al contrario, sería de un gran interés incorporarlas a las sucesivas ediciones que de la obra de Angela Figuera se puedan realizar en el futuro.



Dos poemas de juventud

Entre los textos inéditos de la escritora bilbaína destaca una serie de composiciones de juventud incluidas en un cuaderno que regaló a su esposo, Julio Figuera, al comienzo de su noviazgo. Son poemas elaborados entre 1920 y 1926 los cuales presentan influencias modernistas y posrománticas. Angela siempre mostró una actitud muy crítica hacia los mismos, calificándolos de "imitativos" e "inexpertos" por lo que en todo momento se opuso a su publicación. Sin embargo, tras su fallecimiento su esposo permitió la aparición de uno de estos poemas acompañando un artículo recordatorio de la escritora en las páginas del diario *Ya* (1):

La fuente abandonada

Una vez oí yo una música suave.
Una música de agua fresca y acarician-
/ te;
sorpresa de armonías en un lugar in-
/ mundo...

Era una vieja fuente dormida:
era una pobre fuente abandonada
en la sombría soledad de un patio
donde sólo basuras y despojos
venían a parar hacía tiempo...
¡Oh, la desolación impresionante
del roto pedestal, donde algún tiempo
quizá se irguiera el triunfo voluptuoso
de una Venus de mármol, o el espanto
de algún monstruo fantástico y terri-
/ ble,

o el encanto risueño de una ninfa,
o un desnudo amorcillo gordezuelo!...
El caño, devorado por la herrumbre,
dejaba adivinar en sus perfiles
una cabeza de animal extraño...
La taza carcomida, ya sin bordes
que retuvieran el cristal fluyente
—¡oh, el terso espejo de los otros tiem-
/ pos!—,

sólo servía a sustentar hierbajos
y barro y suciedades afrentosas...
¡Pobre fuente! ¡Triste fuente!... ¡Qué
/ dolor inenarrable
sentiría al verse sola, destrozada, escar-
/ necida!

*¡Fuente santa! ¡Heroica fuente! No de-
/ jaba, sin embargo
de dar toda su alma pura, en hilera ina-
/ gotable
de clarísimos diamantes que nadie re-
/ cogería,
y que al rodar y perderse entre el cieno
/ y las basuras,
en vez de gemir, cantaban con armonía
/ sublime
aquella música suave que yo escuché
/ conmovida...*

Junio, 1925.

En fecha más reciente, el pasado año, he podido incorporar otra de estas composiciones en un artículo publicado por mí en la revista *Mundaiz* de Donostia². Se trata de "Ofertorio" (1922), poema que abre el mencionado cuaderno y el cual posee un gran interés a la hora de estudiar el pensamiento metapoético de nuestra escritora en aquella temprana etapa.

Ofertorio

*¿Por qué no me escucháis, si en mis
/ cantares
está toda mi alma contenida,
como la miel hiblea clausurada
en ánfora de oro?...
¿Por qué no me escucháis, si cuando
/ canto
pongo un latido de mi pecho ardiente
en cada frase?...
No espero que me améis; sólo deseo
que os dejéis arrullar por mi cariño,
como se deja refrescar la hierba
por el rocío y por la lluvia grata.
¡Escuchadme! Dejadme que os arrulle,
y mis versos serán como un extracto
de ensueños e ilusión que eternamente
halagará vuestro sentir herido.
Y en las horas tediosas o dolientes
dará mi poesía sus efluvios
para vosotros, como una piadosa
doncella que pusiera en vuestras ma-
nos
la flor de sus encantos juveniles (1).*

Un poema de la etapa subjetiva

Con este término definía la escritora las composiciones elaboradas a lo largo

de los años cuarenta, una vez superada la guerra civil. Constituyen sus primeros trabajos publicados, escritos de manera consciente para un público más amplio que el núcleo familiar. Se trata, en general, de poemas que reconstruyen un ambiente de felicidad y plenitud personal, la familia de nuevo unida. Angela se nos muestra como una mujer satisfecha de su papel de madre y amante cuyos sentimientos encuentran el marco más adecuado para reflejarse en medio de una naturaleza idílica, paradisíaca. El presente poema, encuadrable plenamente en estas coordenadas, ha sido recogido por Fernando Aramburu Irigoyen (3) sin que se indique la fecha exacta de su creación.

Límite

*Tierra, ¿qué pides? Te daré mis plantas.
Te sembraré de huellas y de pasos.
Abrigaré con musgo de mis carnes
tu desnudo regazo.*

*Río, ¿qué pides? Volcaré mi sangre
sobre tu cauce ancho.
En el escalofrío de tus aguas
habrá rojos remansos.*

*Arbol, ¿qué dices? Te daré mis dedos
y el hueco de mis manos.
Tendrán flores y nidos,
y un sueño de ademanes impensados.*

*Aire, ¿qué pides? Te daré mis versos
y el temblor de mis labios.
Tendrás un beso largo en tus cabellos.
Te llenarás de vuelos y de cantos.*

*Ciudad, ¿qué pides? ¿Algo que encandi-
/ le
tus ojos apagados?*

*Que suavice tus pulsos,
que colme tu regazo?
Mi corazón, mi corazón pequeño:
juguetito mecánico
—tictac, tictac— sobre el escaparate
de tu dormido asfalto...*

¿Mi corazón para tu pecho duro?

No quiero dártelo.

Dos poemas de madurez

A la etapa subjetiva e intimista le sigue un largo período de compromiso social y humano que se inicia en 1950 y se prolonga hasta bien entrados los años sesenta, con alguna continuación en forma de poema suelto en los setenta. De esta



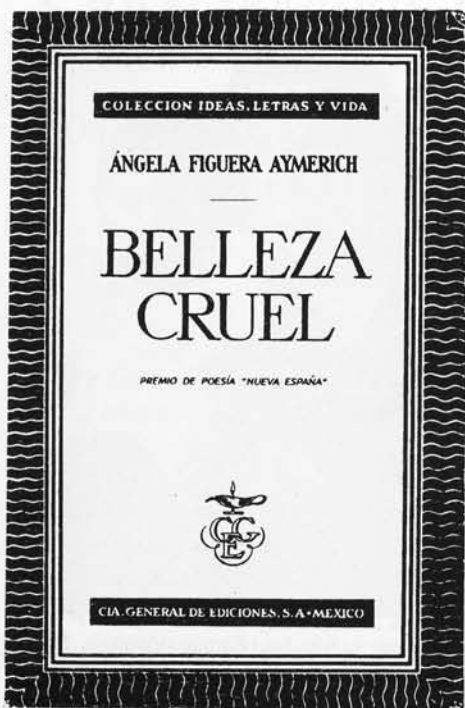
Angela con su hijo Juan Ramón (Valencia, 1937)

etapa he podido recuperar dos poemas, el primero de ellos fechado en 1962 y presentado con motivo de una exposición del pintor Francisco Mateos. Sus últimos versos inciden de manera radical en las ideas de transformación social y de resistencia antifranquista que caracterizó aquel período de la escritora:

A Francisco Mateos después de ver su primera exposición en Madrid

*Cuando este gran Francisco que es Ma-
/ teos
baja del cuadro y come con nosotros
bebiendo un vino de amistad alegre,
ya se ha dejado en casa la careta,
las huecas flautas donde el diablo sopla
y el toro en la negrura constelado
—media luna las astas de su frente
cual dijo Luis (otro que tal) de Góngoro-
/ ra.—*

*Cuando eso ocurre, ya no nos asusta
el hueco más feroz o el agujero
donde se pierden tantos o se ciegan.
Ya no queremos husmear la bronca
crudeza que se oculta y nos araña
en el envés astuto de sus cuadros.
Mateos, con nosotros, es Mateos
sencillamente; el hombre y el amigo.
No nos enseña a golpe de palmeta
ni tiene la cabeza a papapájaros.
Es, como todos saben, el más joven
de los pintores y el mejor amigo.
Su risa ya no tiene vuelta de hoja,
vuelta de lienzo. Todos sus colores
son como un arcoiris inocente
que unge a sus novios y a sus arlequi-
/ nes
cuando cosechan astros con la mano.*



*Por eso estoy aquí y aquí le afirmo
que siempre marcharemos adelante
con nuestros cuadros y con nuestros
/ versos;
que nunca pasaremos por el aro
que siempre, con España entre los
/ dientes,
siempre seremos jóvenes y altivos.*

Enero, 1962.

Finalmente, una segunda composición sin fecha pero de claro compromiso social, es el soneto **Miguel Hernández**, recogido por Jorge Boccanera en una antología de poesía femenina (4). Hay que señalar que se trata éste de un poema de gran rareza en el conjunto de la obra figueriana dentro de la cual hasta el momento sólo se mencionaban once sonetos. El origen de esta escasez se sitúa en la animadversión que Angela sintió durante mucho tiempo hacia dicha forma estrófica por sus connotaciones esteticistas.

Miguel Hernández

*Aquí fue un hombre, vertical, erguido,
con pájaros y espigas en la frente;
aquí fue una garganta, un grito hirien-
/ te,
un corazón de ciervo perseguido.*

*Aquí fue un pecho helado y destruido
por viento duro y afilado diente;
un surtidor de sangre, tan caliente,
que aún sigue, fuerte y rojo, su latido.*

*Vivió a lo macho, a lo español, en tie-
/ rra
sagrada y pobre, Comió pan amargo.
Cayó cantando. No murió del todo.*

*Mirad: por este suelo que lo encierra
—si el cielo es negro y el dolor es lar-
/ go—
su verso corre y purifica el lodo.*

Además de estos cinco ejemplos existen otros muchos poemas de Angela Figuera inéditos o no recogidos en la edición arriba mencionada. Es de desear que poco a poco vayan saliendo a la luz composiciones desperdigadas en la correspondencia de la escritora, en revistas literarias de la época, incluso tal vez las reunidas en el antes mencionado cuader-

no inédito de juventud en donde destacan varios poemas dedicados a su tierra, en concreto a Bilbao y Vizcaya. Ello, sin duda, nos permitiría un conocimiento más completo de una escritora que junto a Gabriel Celaya y Blas de Otero formó parte de lo que se dio a llamar "triumvirato vasco de la poesía social" y a quien en Euskal Herria no se le ha valorado hasta el momento en su justa dimensión (5).

NOTAS

(1) "Angela Figuera, en el recuerdo disperso de sus libros". Ya. Madrid, 26 de octubre de 1985.

(2) Se trata del artículo "Angela Figuera Aymerich: Poesía y disidencia". *Mundaiz*, n.º 42. Universidad de Deusto-EUTG. Donostia, julio-diciembre de 1991. Pp. 53-64. Asimismo, he podido recoger varios de estos poemas en mi trabajo de tesis *Angela Figuera (1902-1984). Una poesía en la encrucijada* (inédito).

(3) *Muga*, N.º45. Bilbao, julio-agosto de 1985.

(4) *Palabra de mujer. Poetisas de ayer y hoy en América Latina y España*. Editores Mexicanos Unidos. México, 1982. Se debe de indicar que en dicha antología el poema aparece incorrectamente reproducido, con un verso repetido en los dos tercetos. En el presente artículo se incluye el soneto de manera completa gracias a la colaboración de Julio Figuera.

(5) Un ejemplo del interés que despierta la poesía figueriana lo podemos observar en la reciente publicación en francés de su poesía infantil bajo el título de *Colorín Colorado* (Téâtre Populaire Romand. Canevas Editeur. Saint-Imier, 1991, soporte literario para una obra teatral del mismo título estrenada en marzo del pasado año en Suiza).